

*3 de julio de 2023 - Fiesta de Santo Tomás*

[Ef 2:19-22; Jn 20:24-29](#)

### **Homilía**

Cada uno de los evangelistas nos ha relatado a su manera los acontecimientos que siguieron a la resurrección de Cristo. No debemos tratar de conciliar su cronología de los hechos. En realidad, no les interesa la cronología y no intentan darnos una descripción exacta de los hechos. Más bien, quieren darnos una visión teológica. Lucas, que organiza su Evangelio en torno a Jerusalén y el Templo, extiende los acontecimientos posteriores a la resurrección a lo largo de cincuenta días, correspondientes a la liturgia judía. Juan, teólogo místico de mirada penetrante, reúne casi todos estos acontecimientos en un solo día, el de la resurrección propiamente dicha.

Al atardecer del día de la resurrección, cuando los discípulos, temblando de miedo, habían cerrado las puertas del lugar donde se encontraban, por temor a los Judíos, Jesús se encontró de repente en medio de ellos. Pero Tomás no estaba allí.

Siento una gran simpatía y admiración por Tomás. Parece que fue el único del grupo de discípulos que no tuvo miedo. Al menos era más valiente que los demás. Si no estaba allí cuando Jesús se mostró a los discípulos en la noche de Pascua, fue probablemente porque había ido a buscar algo de comer para los demás, que tenían demasiado miedo de salir. Cuando regresa y le dicen: "Hemos visto al Señor", su reacción es normal: "Si no veo en sus manos la marca de los clavos, si no pongo mi dedo donde están los clavos, si no meto mi mano en su costado, no, no creeré. Sabe el miedo que tienen los demás y cómo, cuando tenemos miedo, estamos dispuestos a creer cualquier cosa para tranquilizarnos.

Cuando Jesús se aparece de nuevo, ocho días después, y le dice a Tomás: "Pon tu dedo aquí y mira mis manos; pon tu mano aquí y métela en mi costado", Tomás hace ese hermoso acto de fe que nadie había hecho antes: "Señor mío y Dios mío". Este es un verdadero acto de fe; no la confianza fácil de un hombre que tiene miedo, sino la fe profunda e iluminada de un hombre valiente, que ha reconocido a su Señor y a su Dios. Tomás es la primera persona del Evangelio que se dirige a Jesús directamente con el nombre de "Señor". Juan nos lo presenta como la figura misma del creyente (no del incrédulo).

Juan, en su Evangelio, nos presenta a dos personas que, después de la resurrección, no tienen miedo y que, por tanto, pueden proclamar su fe en Jesús. La primera es María Magdalena. En la

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

mañana de Pascua, las mujeres van al sepulcro y lo encuentran vacío. Tienen miedo y huyen. María Magdalena es la única que no tiene miedo. Se queda allí, cerca de la tumba. Cuando los ángeles le preguntan qué busca, ella responde: "Se han llevado a mi Señor (Kurios)". Esta palabra es muy importante. Para María Magdalena, Jesús no es sólo un gran profeta, ni siquiera sólo el Mesías, según las aspiraciones generales. Él es el Señor, el Kurios, el Hijo de Dios. Porque María ya ha reconocido a Jesús como Señor, no tiene miedo y porque no tiene miedo Jesús puede manifestarse a ella. Sin embargo, cuando se dirige a Jesús no le llama directamente "Señor" (rabino), sino "mi maestro" - rabbouni.

Armand Veilleux